

**Ancares replica a la
Junta que las 198
pallozas no existen
«ni en sueños»**

Enviado por: invitado en 17
Feb, 2008 - 01:41
Patrimonio cultural

Los encargados de contarlas argumentan que también incluyeron «restos arqueológicos»
«En Balouta hay siete; en Balboa, diez; en Fornela, cero, y en Pereda una», dice Yuma
A finales del 2005, la Junta de Castilla y León encargó a la empresa Sercam un estudio exhaustivo sobre la presencia de pallozas en el occidente de la provincia de León. Tras cuatro meses de trabajo, la empresa entregó una serie de voluminosos archivos que radiografiaban el estado de estas construcciones ovaladas, con techo de paja, tan típicas de León y Lugo. Los resultados, revelados por este periódico en diciembre del 2007, causaron conmoción, principalmente en el valle de Ancares, donde sus vecinos no daban crédito ante la cifra de 198 pallozas existentes, según el estudio, en los valles de Balboa, Barjas, Fornela, Valcarce y el propio Ancares.

Una de las personas que más ha trabajado por la revitalización del valle ancarés y contra su despoblación, el polifacético Miguel Yuma, ha querido servir de portavoz a las gentes de la zona para denunciar que esos datos están «engordados y falseados» y que, sencillamente, «no son verdad», pues las pallozas supervivientes, a día de hoy, «no superan la veintena» en la provincia leonesa.

A su vez, los artífices del estudio, en la persona del etnógrafo salmantino Pedro Javier Cruz, se han defendido de las críticas argumentando que su trabajo era también «arqueológico», y que, por tanto, sumaron a los edificios en pie todo resto o vestigio de muros circulares u ovalados de piedra encontrados en los citados valles. En la información suministrada por la empresa no se explicaba con detalle este particular aunque sí el hecho de que en muchas «queda la estructura, pero no los tejados de paja».

Miguel Yuma, alcalde pedáneo del pueblo de Villarbón, asegura que un trozo de muro que hoy forma parte de una huerta «no puede, en modo alguno, considerarse una palloza, una palloza es toda una forma de vida, y una forma de vida que ha pervivido hasta hoy, además».

Ante la Unión Europea

El problema no se queda sólo en una mera cuestión de datos: algunas entidades locales del occidente berciano se encuentran inmersas en procesos de solicitud de ayudas ante la Unión Europea y la divulgación de datos sobre nuestro patrimonio que -según Yuma- «no hacen honor a la verdad», podría dificultar la consecución de esos programas. «Las 198 pallozas de las que habla la Junta no existen ni en sueños», sentencia.

Una polémica que puede ayudar a sensibilizar a ciudadanos y administraciones sobre la difícilísima situación que hoy en día atraviesan zonas rurales como los citados valles -y muchas otras comarcas leonesas-, donde, a pesar de contar con un patrimonio etnográfico y paisajístico único, que no existe en otros lugares, sufren agudos problemas de despoblación, olvido, derrumbe de sus arquitecturas y tradiciones seculares y una «soledad dura y dura», explica, con toda crudeza, Miguel Yuma.

pura y dura», explica, con toda crudeza, Miguel Yuma.

Dignificación

A pesar de que los problemas para reflotar comarcas y patrimonios como éste son grandes, Pedro Javier Cruz, consciente del «panorama desolador» con el que concluía su estudio, aventura que las soluciones habrían de pasar por «dignificar» elementos culturales como la palloza, de forma que propietarios y vecinos se sientan orgullosos de tenerlas en sus pueblos y sumar a ello «medidas institucionales concretas» -hoy no las hay- para asegurar su supervivencia.

«Un trozo de muro no es una palloza, una palloza constituye toda una forma de vida»

«Aquí se presta más atención a los jabalíes que a las personas»

«¿Dónde están las administraciones que deberían velar por este territorio?», se pregunta Miguel Yuma cuando se pone sobre la mesa el tema de la conexión entre patrimonio, despoblación, pérdida de identidad y ausencia de proyectos reales y comprometidos con el medio rural. «Pueblos como estos se mueren de hambre, pero de un hambre social -explica-, andas por la calle y no ves a nadie, es un tema de soledad, de falta de apoyo, de falta de esperanza, de falta de proyectos que ilusionen a la gente». Y lo ejemplifica: «Yo sólo pediría lo mismo que se le da a los jabalíes, que en esta zona tienen hasta celadores para que los cuiden, ¡algo que no tienen ni las personas!». Y por eso también quiere hacer un homenaje muy serio y sentido «a los vendedores ambulantes, al que viene a vender el pan, el pescado, etc. Esa gente son trabajadores sociales, cumplen una función social muy importante; la gente, además de recibir un suministro, tiene alguien con quien hablar, con quien comentar lo que le ha pasado... yo les pondría un monumento».

Lamenta, además, la pasividad de las entidades locales: «Por lo menos me gustaría que los alcaldes de esta comarca fueran más guerreros, que pidieran; son ayuntamientos con muchísimas posibilidades, fíjate el de Candín, por ejemplo». Y es que sabe bien el pedáneo de Villarbón lo duro que es bregar con las administraciones: «Llevo ocho años pidiendo una carretera para Villarbón, parecía que iba para adelante pero ahora, con el cambio en la Diputación, no sabemos nada».

Concluye estableciendo un paralelismo entre las pallozas, símbolo del «alma» de Ancares, y el lince ibérico: «Cuando éste desaparezca, desapareció, ya no habrá más lince en España; y cuando desaparezcan las pallozas, lo mismo, por eso no se pueden crear falsas expectativas en torno a estos temas».

Para terminar, y para mostrar lo vivo, sugerente y prestoso que es el mundo de la palloza, recita de memoria el nombre de las que aún quedan en Balouta: «Casa Alexo, Casa Pilar, Casa Francisco, Casa del Moreno, Casa Encarnación, Casa Jaime y Casa Hórreo de Jaime».

«Nos quedamos sin patrimonio y nos quedamos sin gente»

El polifacético alcalde pedáneo del pueblo de Villarbón

| Entrevista | Miguel Yuma |

El defensor de espacios naturales y etnográficos en grave proceso de abandono, como Villarbón o Campo del Agua, denuncia la muerte «por pura inanición» de valles como el de Ancares

E. GANCEDO LEÓN

Miguel Yuma no se calla. Una vez conocidas las conclusiones del estudio de la Junta, no dudó en molestarse por aclarar, ante quien quisiera escucharle, que esos datos no reflejaban en modo alguno la realidad de una zona cuyos problemas conoce demasiado bien.

-¿Qué opinión le merece el resultado de este estudio de la Junta sobre las pallozas de la provincia?

-Por de pronto, encomiar el exhaustivo trabajo de la gente que lo ha hecho, y en el que incluso yo mismo participé como informante; pero en segundo lugar también hay que decir que el modo de presentar esos datos se ha hecho de un modo exagerado, están ampliados, engordados, y eso es muy negativo, tanto de cara a la opinión pública como de cara a la Junta.

-Los creadores del estudio afirman que ellos también contabilizaron cualquier resto arqueológico de muros circulares...

-Claro, todo depende del enfoque que se le dé. Esto se ha hecho desde el rigor arqueológico y eso no refleja la realidad viva de las zonas donde hoy hay pallozas. Además, una palloza es una cosa muy concreta, en ella viven animales y personas, tiene sólo una altura... no se pueden mezclar con otro tipo de construcciones con techo de paja, de dos alturas, por ejemplo, que son diferentes. Si tenían que poner edificios con paredes redondeadas, ¿por qué no metieron la plaza de toros de León o el Edificio Europa?

-Y esos restos de pallozas más o menos caídas, ¿no pueden considerarse como tales?

-Algunas están, sí, más o menos caídas, pero es que aquí han metido trozos de muro que hoy son solares o simplemente delimitan huertas.

-Según su experiencia, ¿cuántas quedan hoy en Ancares, que es lo que mejor conoces? ¿Y en otros valles?

-Muy pocas. La imagen que se ha dado de que hay casi doscientas y de que, bueno, en el fondo no hay tanto problema, es muy negativa. El grito de las pallozas es el grito del valle de Ancares. Nos estamos quedando sin patrimonio y nos estamos quedando sin gente. Vamos a ver: en Balouta quedan en pie siete pallozas, y cuatro o cinco vestigios visibles. En el valle de Balboa, sumando todas, la municipal, construcciones nuevas, etc., pero vale, sí, con techo de paja, puede haber diez, como mucho. En el de Fornela ninguna, cero, sólo vestigios (en Cariseda quedaba un trozo de techo teitado que no sé si se habrá caído ya) y lo que es el valle de Ancares como tal, ¡queda una!. Y también había dos pajares en Sorbeira que ya se han caído.

-De veinte a doscientas hay un buen trecho.

-Claro, si hubiera sido hace cien años sí, y más todavía. Pero mira: en 1910, la mitad de las casas de Fabero, que tendría 5.000 habitantes, estaban techadas de paja. En

tenían 5.000 habitantes, estaban techadas de paja. En 1999 yo vi en Valdemanzanas y en Villar de Ciervos, que es Maragatería, casas con patio interior techadas de paja; pero todo eso no son pallozas. La palloza es una forma de vida, donde vivían animales y personas casi juntas, una forma de vida miserable, sí, pero que como edificio debe ser preservado porque nos habla del valor de la supervivencia, un valor que ha llegado hasta nuestros días.

-La gente que es propietaria de alguna y quiere restaurarla ¿se encuentra con problemas o con dificultades?

-El propietario de la de Pereda, que te decía antes, pidió hace un año y medio a la Diputación 600.000 pesetas para arreglar el teito y además el trabajador lo ponía él, bueno, pues aún sigue esperando. Además, por dentro tiene toda la estructura y enseres, que es algo extraordinario, y no sabe si poner una lona para que no se le moje todo cuando llueva, o qué hacer.

-Esto es, que las pocas que hay corren peligro.

-Con las pallozas pasa una cosa muy bonita y que en León se está perdiendo, y es que tienen nombre. Casa Pilar, Casa Ramón... bueno, pues Casa Pilar, que por cierto era una señora a la que yo oí recitar conjuros contra el lobo o para encontrar el ganado perdido, con la de agujeros que tiene esa palloza, en tres o cuatro años se va al suelo.

-¿Y en Campo del Agua?

-De todas las que yo hice en El Regueiral, ninguna. Se han vuelto a levantar dos, pero ya con horno dentro, etc. La imagen esa tan bonita de los calendarios con Campo del Agua todo teitado ya no existe, no es verdad.

-¿Cuál es el gran problema de Ancares, hoy? -Estos pueblos van muriendo de inanición. La gente, como digo yo, acaban abducidos . Abducidos por las ciudades, se van a vivir fuera, porque no tienen otro remedio, y vuelven convertidos en turistas. Ancares se muere. Once pueblos y un censo real de 400 personas.

-Sin embargo, es sinónimo de paisaje, de turismo rural, etc.

-Eso sí, vas por la autovía y venga carteles que pone «Ancares», todo dios se aprovecha del nombre, sobre todo en Galicia, donde nos lo han «comido» . ¡Y pensar que lo que ha dado nombre a todo eso es un valle leonés de apenas ocho kilómetros!

Nota: DL